

reinado mas de seis meses se les atribuía todo el año. Esto es natural, porque gobernaban entonces en un nuevo año que les era computado; pero á aquellos que habian reinado menos de seis meses no se les podia computar el año á menos que no hubiesen subido al trono despues del séptimo mes. Esta conclusion solo podria ser rechazada suponiendo que casualmente no hubiese habido reyes cuyo reinado no abrazara 7-11 meses de un año civil.

Este método de computar los años de los reinados era tambien, por otra parte, muy usual en Oriente. En su apoyo podemos aducir: a) el testimonio del Talmud (*Rosch hashchana 2.^a*): *El Nizan es para los reyes el principio del año y un día en el año (despues del Nizan) se cuenta como un año;* b) del mismo modo computa la astrología que es de origen babilónico: se establece el horóscopo del recién nacido segun la primera hora entera en que ha vivido y no segun

aquella en que nació; c) los grandes reyes asirios acostumbraban igualmente á diferenciar el año de su subida al trono del primero de su reinado (1).

Viene aquí muy á propósito una observacion que hemos hecho en Ezequiel. Este pone el año del cautiverio no en el undécimo de Joaquin, en el cual empezó, sino en el siguiente completo ó sea el primero de Sedecías; compárese Ezequiel, 24, 1. 2 con 2. Reyes, 25, 1. Por estas razones opinan con fundamento Marcus von Niebuhr (2) y Wellhausen (3) que tambien los antiguos hebreos acostumbraban á designar como el primer año de los reinados de sus príncipes el siguiente de su subida al trono; por lo mismo cuando en el curso de esta historia computemos años de reinado deberá entenderse que lo hacemos con arreglo á la opinion de aquellos autores, y, por consiguiente, el de la subida al trono lo computaremos como último del reinado precedente.

LIBRO SEGUNDO

HISTORIA PRIMITIVA DEL REINO DE ISRAEL

1. Consideraciones generales sobre el país y sus pobladores

La historia del pueblo de Israel se ha desarrollado dentro de los estrechos límites de un pequeño pedazo de tierra de caracteres sumamente especiales (4). Limitada al Norte por

(1) E. Schrader: «Crítica del Antiguo Testamento», 284. Jeremías no hace esta diferencia, compárese 26, 1. 27, 1 con 28, 1.

(2) Véase su obra ya citada, págs. 51 y siguientes.

(3) *Anuarios de la Teología alemana*, 1875, págs. 622 y siguientes.

(4) Solo á grandes rasgos puede hacerse aquí la descripción de la Tierra Santa; pero no es preciso hacerlo mas minuciosamente, porque el conocimiento de sus caracteres geográficos no es necesario mas que en la medida indispensable para dar alguna luz sobre la marcha de la historia de Israel. Los puntos de vista mas importantes que deben tenerse en cuenta aquí sobre esta materia, serán objeto de este capítulo. Apenas en otro período de la historia de Israel derramará tanta luz una comparación de las tradiciones históricas con las circunstancias geográficas como en la época anterior á los reyes. Las cortas consideraciones que siguen bastarán, así lo esperamos, para demostrar este aserto y facilitarán en alto grado al lector la inteligencia de la historia primitiva de Israel, contribuyendo asimismo á justificarnos desde luego á sus ojos por no someter á una investigación prévia la imagen tradicional de la toma de posesión de la Tierra Santa por las tribus israelitas, limitándonos á indicar con toda brevedad por qué es falsa y engañadora. En el transcurso de este libro reseñaremos aquellos detalles geográficos que deben ser conocidos para la mejor comprensión de los sucesos históricos que han de relatarse. Para mas pormenores remitiremos al lector á K. Ritter: «Conocimiento de la Tierra,» partes 15 y 16, Berlin, 1851-52. K. Raumer: «Palestina,» cuarta edición, Leipzig, 1860, como tambien á los artículos geográficos de Furrer en el «Lexicon de la Biblia» de Schenkels. Una descripción tambien sucinta pero muy inteligible de la situación geográfica de la Tierra Santa es la que hace H. Kiepert en su tratado de la «Antigua geografía,» Berlin, 1878, págs. 72 y siguientes. En la obra de Bädcker: «Palestina y Siria,» segunda edición, Leipzig, año 1880 (redactada por A. Socin), encontrará el lector material muy abundante y bien distribuido. Los estudios geográficos hasta el año 1867 se encuentran reunidos en T. Tobler: *Bibliotheca Geographica Palestinae*, Leipzig, 1867. Los posteriores al año 1877 han aparecido reunidos en las «Memorias anuales» publicadas por A. Socin en la «Revista de la Asociación alemana de Palestina.» El mejor mapa de gran tamaño de toda la Tierra Santa es todavía el de C. W. M. van de Velde. Gotha, 1866. Nuestros conocimientos acerca de las condiciones geográficas de la

la comarca alpina del Líbano y del Hermon (5), al Occidente por el Mediterráneo — por lo que acostumbran á decir sus moradores «hacia el mar» en vez de «hacia el Occidente» — y separada por el desierto al Oriente de las antiguas tierras

Tierra Santa en los tiempos antiguos y mas remotos están aun bastante atrasados, si bien en los últimos cuarenta años se ha trabajado mucho en los descubrimientos de aquel país; y sobre todo desde que por encargo de varios gobiernos y de sociedades formadas especialmente para este objeto se han seguido estos estudios sistemáticamente, hay que reseñar muy notables progresos, siendo dignos de especial mención los estudios emprendidos por Molineux en 1847 sobre el Jordan por orden del almirantazgo inglés y los que hizo en 1848 Lynch sobre el mar Muerto por encargo del gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte. En Inglaterra, Norte-América y Alemania existen sociedades para el estudio de la Tierra Santa. Las dos primeras se han encargado de la medición de aquel país, haciéndola los ingleses en la parte occidental del Jordan y los norte-americanos en la oriental; sin embargo, hasta ahora solo los ingleses han llegado al término de su trabajo. (*The great Map of Western Palestine. In 26 Sheets from Surveys conducted for the Committee of the Pal. Exploration Fund by C. R. Conder and H. H. Kitchener during the Years 1873-77. London, 1880.*) La Palestina es cada día mas frecuentemente visitada. Entre los viajeros que la han recorrido ó que merced á una prolongada permanencia en aquel país han reunido observaciones que han aumentado nuestros conocimientos, debemos mencionar los americanos: Robinson, E. Smith y Merrill; los ingleses: Conder, Drake, Kitchener, Morrison, Rogan, Tristram, Warren y Wilson; los alemanes: Furrer, Schik, Socin, Tobler y Wetzstein; los holandeses: Van de Velde, y los franceses: Clermont-Ganneau, D'Albert, Duc de Luynes, Guerin, de Saulcy y de Voqué. Hasta ahora han sido los ingleses los que sin duda alguna han mostrado mayor celo; sin embargo, aunque muy seguros en las investigaciones técnico-geográficas, tan pronto como entran en el dominio de lo antiguo y á causa de su desconocimiento por lo general completo de la crítica bíblica, han producido con frecuencia resultados muy dudosos. Sobre la base de los trabajos ingleses están publicando actualmente, en casa de Hallberger, en Stuttgart, G. Ebers y H. Guthe una obra titulada: *Palestina ilustrada.*

(5) Jermon, esto es, la montaña consagrada, es el nombre de la cúspide de la montaña del Sur en que termina aquella cordillera, que se acostumbra tambien á llamar, segun el precedente de los griegos, anti-Líbano ó mas correctamente Anti-Libanos. Segun Deut., 3, 9, los primitivos cananeos llamaron á esta montaña Senir y los sidonios (fenicios) Siryon. Pudiera ser que primitivamente estos distintos nombres se refirieran á distintas cúspides de aquella dilatada cordillera.

de labor en el Eufrates y el Tigris y al Sudoeste de las del Nilo, se extiende entre los 31 y 33 grados de latitud la tierra que acostumbramos á llamar, ya sea con el nombre de Palestina, que le dieron los griegos, ó con el de Santa por ser la cuna de nuestra religion.

Esta tierra desde muy antiguo ha llamado la atención por los contrastes que ofrece. Desde el Norte se levanta el Hermon como atalaya que se vé desde léjos, que alcanza á la region de las nieves perpétuas, monte de 2,800 metros de altura, con sus escarpadas laderas y sus cúspides cubiertas de nieve la mayor parte del año. El rio que nace á sus piés se pierde en una hendidura del terreno muy por bajo del nivel del Mediterráneo. Así ofrece al lado de comarcas alpinas otras con clima y flora tropicales, en las cuales no solo crece la palmera, sino que da regularmente sus frutos. Al lado de estepas y desiertos de imponente monotonía y esterilidad, contiene oasis de la mas exuberante producción en los cuales

en un tiempo prosperaban los balsamodendros, y al lado de rocas calcáreas tostadas por el sol, con una flora pígmea, valles ubérrimos con los mas preciosos frutos del Sur.

Es un país de cortísima extensión (1), apenas suficiente para mantener una población numerosa, y sin embargo, mirado detenidamente, se divide en dos comarcas de condiciones de vida tan distintas, que por lo que sabemos nunca ha sido ocupado por una nación uniformemente organizada, y no lo fué ni cuando desde sus costas se dominaba el Mediterráneo, ó, lo que entonces era lo mismo, el mundo.

Está dividida la comarca en dos mitades por el cauce del Jordan (2), que toma sus aguas del Norte, Este y Oeste.

Tambien Egipto está dividido en dos partes por un rio; sin embargo, ¡qué contraste tan extraordinario entre estos dos países! Allí lleva el Nilo todos los años la fertilidad á la tierra cultivada en sus márgenes, brindándole la humedad necesaria á la agricultura; hombres y animales beben sus



Lago de Genezareth

aguas; es la gran vía de comunicación para todo el Egipto; lleva á millares los barcos, botes y canoas que hacen el tráfico rio arriba y rio abajo, entre las dos mitades del país. El Jordan, en cambio, corre en la mayor parte de su cauce por tierra inculta; solo bosques y madrigueras de innumerables animales pueblan sus orillas; solo es navegable cuando sus aguas alcanzan la mayor altura, y aun entonces es peligroso á causa de su impetuosa corriente y por lo general no es vadeable sino á trechos muy largos. Que el Jordan divida las dos comarcas es un efecto de la naturaleza del valle en el cual se ha formado su lecho (3).

La depresión del terreno en que tiene su cauce el rio se extiende, cortando al Sur del Líbano la cordillera calcárea, hasta el golfo Arábigo. Llamada en la antigüedad en el trozo que va desde Jericó en dirección al Sur hasta el mencionado golfo, Araba (4), esto es, las Estepas, está situada en la mayor parte de su trayecto bajo el nivel del Mediterráneo, y una parte menor á mas bajo nivel todavía. Su porción mas profunda se halla hacia el centro, y desde allí se eleva de

(1) Comprende aproximadamente unas 400 leguas cuadradas.

(2) En hebreo Jardén. Este nombre parece ser indudablemente de origen cananeo; significa «el que baja» y se llama así por su rápida caída.

(3) Véase el mapa hipsométrico.

(4) Este nombre lo conserva todavía el trozo al Sur del mar Muerto, y el que se encuentra entre éste y el lago de Genezareth se llama actualmente al-Jor.

nuevo en dirección al golfo Arábigo hasta formar una especie de dique. Todas las fuentes que nacen al Norte de este dique, que solo se encuentra á 240 metros sobre el nivel del mar, y las aguas que en él se precipitan, deben por lo mismo correr hacia la parte mas profunda de la depresión: al golfo Arábigo nunca han podido llegar.

Así, pues, el Jordan, que corre desde el Norte por aquella depresión, no se ha comunicado jamás con el golfo Arábigo, segun lo que alcanzan los conocimientos humanos. Sus fuentes proceden de las faldas meridional y occidental del Hermon, y ya en su nacimiento se encuentran á muy poca altura del nivel del Mediterráneo, pues el Hermon como todas las montañas calcáreas tiene la propiedad de recoger las aguas de los manantiales en hendiduras dándole salida por su falda en forma de arroyos. Las principales son tres: Jasbani (5), la mas occidental; al oriente de ésta y corriendo en parte paralela con ella el-Leddán, la verdadera fuente principal, que Flavio Josefo llamó el pequeño Jordan, y la Bányás (Paneas, *Cæsarea Filippi*), que nace en una de las rocas de la falda meridional del Hermon.

A estas fuentes, como á todas las demás procedentes del Hermon y del Líbano, igualmente que á las demás aguas de las montañas del Este y del Oeste, les obliga á reunirse en un lago una eminencia volcánica que aparece en la depresión ya citada, y así se forma el lago llamado actualmente el-Jule,

(5) Los antiguos nombres hebreos son desconocidos.

de aguas bajas de variable altura y por lo mismo tambien de extension variable hacia el Norte, no teniendo allí por lo general límites fijos sino que se dilata á manera de un gran pantano. Este lago suele considerarse combinado con las aguas de Merom, mencionadas en Jos., 11, 5, 7, y por lo tanto se le llama tambien el lago de Merom; sin embargo, esta combinacion es dudosa.

En el llano pantanoso del lago el-Jule, llamado hoy Ard-el-Jule, se reunen las tres fuentes principales del Jordan, primeramente las dos últimas citadas, agregándosele media legua mas allá la llamada Jasbani; ya antes han recogido multitud de pequeños riachuelos, mientras que otros arroyos desembocan directamente en el lago, ó, mejor dicho, en el pantano que forma su continuacion hacia el Norte.

El-Jule se encuentra todavía á 83 metros sobre el nivel del mar; pero desde este punto el Jordan desciende, precipitándose sus aguas en muchas cataratas al través de rocas en una longitud de cuatro leguas, de tal modo que el segundo lago, que le obliga á formar otra elevacion volcánica que corre transversalmente al rio, se encuentra ya á 191 metros bajo el nivel del mar. Este segundo lago, que se llamó en tiempo de los antiguos hebreos Kinnereth, en los del Nuevo Testamento Genezareth y posteriormente lago de Tiberiade, es muy celebrado por su abundancia de peces y sus alrededores lo son por su fertilidad y clima templado.

Aun mas al Sur, próximamente hasta Beisan, la antigua Bet-Schean, el valle del Jordan es todavía fértil. Desde aquí en adelante, sin embargo, hasta la desembocadura del rio en el tercer lago, situado en la parte mas honda de la depression, el llamado mar Muerto, es, exceptuando algunos pocos oasis, una estepa completamente inculca. Pasado el lago de Tiberiade y hasta el mar Muerto, baja el cauce del Jordan otros 200 metros, y su curso es tan sinuoso que mide 40 leguas de longitud en un trayecto directo de quince. Con un curso tan accidentado se comprende fácilmente que contenga muchos trozos de rápida corriente. El cauce actual del Jordan es el que él mismo se ha abierto en el lecho que tuvo millares de años há, y por eso su valle desciende en forma de mesetas hasta el nivel actual del rio; solo en las grandes avenidas se bañan sus orillas, permaneciendo seco en su mayor parte, y difícilmente, en las circunstancias presentes, puede ser regado por medios artificiales. Las tierras mas próximas al Jordan, que son regularmente bañadas cuando las aguas llegan á su mayor altura, están densamente pobladas de juncos, cañas, zarzas, mimbres, tamariscos y otros arbustos y habitadas todavía como en lo antiguo por muchos animales; por lo demás este valle se halla desierto por completo de seres humanos.

El mar Muerto, como lo llamamos ahora, ó el mar Salado, el mar de Oriente ó el mar de las Estepas como lo llamaron los antiguos israelitas, ha recibido en su seno, segun hemos indicado, desde tiempo inmemorial y anterior á la historia humana, todos los rios y riachuelos que proceden del Líbano y del Hermon, de las montañas al Este y Oeste y de los terrenos del Sur. Este mar no se ha formado á causa de catástrofe alguna (1) ocurrida en los tiempos históricos mas antiguos, ni ha estado jamás en comunicacion con el golfo

(1) Solo la parte meridional del mar Muerto puede haber tenido semejante origen. Esta se encuentra separada de la parte Norte por una ancha lengua de tierra que se extiende de Este á Oeste. Las primeras noticias exactas que hemos recibido sobre el mar Muerto son las proporcionadas por la expedicion de los Estados-Unidos de América: ésta ha recorrido, en botes construidos expresamente, el Jordan desde Tiberiade hacia el Sur, y cruzado durante 22 dias el mar Muerto dedicándose á trabajos de medicion. Véase W. F. Lynch: «Informe sobre la expedicion de los Estados-Unidos,» etc.; version alemana de W. Meisner. Leipzig, 1850.

Arábigo. En otros tiempos tuvo su nivel mucho mas alto, como tambien lo tuvo el lecho del Jordan, y los riachuelos del Este y Oeste y los rios de aquella primera direccion se han abierto paulatinamente el lecho tan profundo que tienen actualmente; aun hoy dia se ven las señales de las antiguas avenidas hasta una altura de 106 metros sobre el actual nivel, que se encuentra á 394 metros bajo el del Mediterráneo. A derecha é izquierda se elevan á manera de bastiones las montañas á la altura de 450 á 600 metros. Jerusalem está situada á 1,154 sobre el mar Muerto. Las avenidas llenan casi todo el espacio entre las rocas, de modo que entre éstas y las aguas del mar no queda mas que una estrecha orilla. La profundidad media de la parte Norte es de 329 metros y la mayor de 399. Bajo la influencia de los rayos solares, reverberados por las paredes de las rocas, se produce en aquella hondonada una temperatura tropical que por medio de la evaporacion extrae del mar mayores cantidades de agua que las que le llevan el Jordan y demás afluentes; por lo cual el nivel del mar Muerto desciende lenta pero constantemente y por lo general flota sobre él una nube de vapores. Las aguas del mar no solo han diluido durante miles de años su fondo y los depósitos salinos que se encuentran á su alrededor, sino que han conservado asimismo todos los componentes minerales conducidos allí por el Jordan, mientras que el volumen de agua ha disminuido constantemente; por eso el agua del mar Muerto es actualmente de naturaleza alcalina. Contiene un promedio de 25 % de componentes sólidos; es casi seis veces mas salada que el agua del Océano, y, específicamente, mas pesada que el hombre (2), el cual por lo mismo flota naturalmente en ella; sus principales componentes minerales son la sal comun y los cloruros de magnesia y de calcio. En agua tan salada no puede vivir ningun pez, ni la anima sér viviente alguno.

De la descripcion que acabamos de hacer del curso del Jordan se desprende que este rio empieza á formar un verdadero límite á pocas millas al Sur del lago de Tiberiade, en cuya direccion se encuentran tambien muchos vados. Segun la experiencia de Molineux se puede atravesar el Jordan por aquella parte en lo fuerte del verano á pié enjuto por mas de cien puntos diferentes, aprovechando á guisa de puente las piedras salientes del lecho del rio; pero esto cambia muy pronto. El Yarmuk (3) que viene de la cordillera del Hauran lleva al Jordan una masa de agua casi igual á la que éste tiene ya en aquel punto. Antes que el Jordan haya recorrido la mitad de su curso desde el lago de Genezareth hasta el mar Muerto, recibe todavía otro rio procedente del Este, el Yabbok, llamado hoy Wadi-Zerka; así se explica que en este trozo no se encuentren vados conocidos, y solo se ven algunos cerca de Jericó. Si á esto se agrega que desde las montañas al Este y Oeste del Jordan hay que hacer una marcha muy pesada al través de profundas gargantas cortadas en las rocas antes de llegar al rio, se adquirirá la conviccion de que el Jordan establece una línea divisoria en estas comarcas.

Esta circunstancia nos hace ya conjeturar que en ambas márgenes del rio — tal vez con excepcion de las cercanías de los lagos el-Jule y Tiberiade — debieron de vivir, si no pueblos distintos, á lo menos distintas tribus de un mismo pueblo, como sucedió hoy todavía, pues que la tierra occidental del Jordan, exceptuando cortos trozos, está en poder de una

(2) Como se comprende, su peso específico no es igual en todas partes, siendo menor en la desembocadura del Jordan (1,021) y llegando hasta 1,256.

(3) Así se llama en el Talmud. El nombre que le daban los antiguos israelitas no nos es conocido. Los griegos han convertido á Yarmuk en Hieromax. Hoy dia se le designa con el nombre de una tribu de beduinos que habita aquella comarca, Scheriat-el-Menadire.

poblacion agrícola que habla el árabe, mientras que la parte oriental — exceptuando tambien aquí algunos trozos — está habitada por tribus beduinas árabes.

Añádase á esto que las dos mitades de aquel país ofrecen condiciones de vida completamente distintas. Cierto es que la parte principal de ambas comarcas está formada por una cordillera calcárea que en imponente altura descuellera sobre el valle del Jordan y el Mediterráneo, cortada por muchos valles y gargantas. Al Norte de la llanura de Kison se eleva esta cordillera formando montañas aisladas hasta mas de 1,200 metros de altura, y al Sur hasta mas de 900 (Ebal 924 m., Asur 960). Las montañas del lado oriental del rio llegan hasta una altura mayor de 1,000 metros. Las de una y otra comarca tienen hasta sus cimas terrenos cultivables; diferenciándose poco en su altura son además con frecuencia conos truncados ó forman planicies, y en éstas precisamente se encuentran por lo general tierras muy susceptibles de labor; de ahí que muchas poblaciones de Palestina estén situadas á considerable elevacion (por ejemplo, Jerusalem 720 metros, Hebron 885). La parte oriental en su lado Sur hacia el Este, lo mismo que la parte occidental de la tierra del Jordan hacia el Sur, termina en las estepas y el desierto.

Pero la parte oriental, desde el Yarmuk hasta el mar Muerto, llamada Gilead por los antiguos israelitas, y muy especialmente su porcion entre el Yarmuk y el Yabbok, es mucho mas rica en aguas que la primera. Gilead tiene magníficos bosques y abundantes pastos, y tiene, por lo mismo, excelentes condiciones para la agricultura y la cria de ganado. Además del Yarmuk y del Yabbok vierten sus aguas en el Jordan muchos riachuelos de esta comarca. Tambien el mar Muerto recibe algunos de éstos además del rio Arnon (llamado hoy Modschib), que se precipita en el mar frente á Engerí por una garganta profunda cortada en las rocas. La parte Norte de esta comarca se dilata hacia la cordillera del Hauran en una extensa y elevada llanura con excelente tierra para el cultivo de cereales.

Si la parte montañosa de la tierra occidental del Jordan es mucho mas pobre de aguas que la oriental, está en cambio cortada al Sur del lago de Genezareth por una fértil llanura en la cual vierten sus aguas, en direccion al valle del Jordan, las montañas de Gilboe. En esta llanura — la de las batallas de Palestina — corre el arroyo Kischon, denominado hoy *el-Mukatta*; los israelitas la llamaban la llanura de Megiddo, nombre sustituido en el tiempo helénico por el de «la gran llanura» ó la de «Esdrelon,» mientras que la expresion hebrea correspondiente á este último nombre, *Emek-Yisrel*, se limita á los terrenos lindantes con la poblacion de Yisrel, situada en la falda Noroeste de las montañas de Gilboe. Actualmente se llama á esta llanura Merg'ibn Amir. Al Sur de ella se extiende de nuevo la cordillera por medio del monte Carmelo, de frondosos bosques, hasta muy cerca del mar, pero desde este punto se retira y decrece por colinas á manera de terrados hasta convertirse en una llanura de terreno rojo arcilloso, fértil y, por lo mismo, rico en cereales y arboledas. Sin embargo, la dilatada costa ha estimulado desde muy antiguo á sus habitantes á la explotacion del mar, muy abundante en pesca. Cómo un pueblo de pescadores se convirtió allí en un pueblo de comerciantes y navegantes que trabajaron en favor de la idea del dominio universal, no es cosa que deba explicarse aquí.

La parte montañosa al Sur de la llanura de Megiddo hasta la meridional del mar Muerto, es el verdadero teatro de la historia del pueblo de Israel. Su lado Norte se llama, segun el nombre de sus habitantes israelitas, la tierra de Efraim, y el del Sur la de Judá. La de Efraim, segun la tradicion, fue en otro tiempo muy rica en bosques, pero actualmente am-

bas carecen de selva y solo ostentan escasos pastos; sin embargo, aun hoy dia esta comarca montañosa es excelente para la agricultura y muy propia para el cultivo de higueras, olivos y vides.

Ahora bien: los habitantes de la tierra que acabamos de describir han pertenecido hasta donde alcanza la historia, y con muy raras excepciones (1), á aquella raza que nos hemos acostumbrado á designar como semítica ó como pueblos de lengua semítica.

De este nombre se ha hecho tanto abuso, lo mismo en los libros científicos (2) que en la vida comun, que es imprescindible fijar claramente su verdadera significacion. El nombre de semitas se deriva de Sem, el cual en el Gén. 10 y en el lenguaje de la genealogía histórica aparece como el tronco de los hebreos y de multitud de pueblos afines de éstos. Despues de lo expuesto anteriormente creemos por demás observar que en la aplicacion del nombre de Sem, no se trata aquí de tradicion alguna procedente de los tiempos mas primitivos, sino sencillamente de una combinacion de circunstancias históricas y geográficas de determinada época. Con esto no se dice nada que se refiera ni á la descendencia ni á la lengua de los pueblos atribuidos á Sem en el Gén. 10. Sobre las relaciones etnológicas entre estos pueblos, se sabia tan poco en los tiempos en que se escribió el Gén. 10 como de análisis espectral ó de fotografia, pues este pasaje procede en parte de J. y en parte de la Escritura fundamental, y, por lo mismo, data en su forma actual todo lo mas de la época del cautiverio. Toda esta controversia era completamente extraña en aquellos tiempos, y es de origen muy moderno (3).

Porque la mayor parte de los pueblos derivados de Sem, segun Gén. 10, hablaban lenguas que ofrecen un mismo organismo, completamente distinto del de otras lenguas, se acostumbra á designar como semitas á estos pueblos y sus lenguas; y como los pueblos que tienen lenguas de construccion análoga siempre están unidos tambien hasta cierto grado por la igualdad de origen, y, como consecuencia de ésta, por una especial organizacion física é intelectual (4), se ha hablado así tambien de una raza semítica. Se incluyen en ésta todos los pueblos que hablan idiomas hebraicos, y son los arameos, los asirios, los babilonios, los cananeos, los fenicios, los árabes y una gran parte de los abisinios (5).

Así, pues, la expresion «pueblos semíticos,» «lenguas semíticas,» es, como tantas otras usuales en la ciencia, puramente convencional, y al usarla deben tenerse presente dos puntos: 1.º que nuestro concepto semítico no equivale al de hijos de Sem; aquel es un concepto etnológico y filológico y éste es histórico-geográfico, pues segun el Gén. 10 son tambien hijos de Sem los elamitas y los lidios, que no hablan len-

(1) Recuérdense las colonias griegas. Los empleados romanos y las guarniciones de Roma no pueden contarse como pertenecientes á la poblacion propiamente dicha, como igualmente sucede hoy con los turcos.

(2) Esto es aplicable á la tesis presentada y defendida con tan brillante sutileza por E. Renan de que el monoteísmo es el genio del semitismo, esto es, una inclinacion natural de los pueblos semíticos. Esta opinion, que durante algun tiempo amenazó hacerse completamente de moda, no aprecia con exactitud ni el paganismo semítico, ni el profesitismo hebreo. Descansa en observaciones incompletas, de las cuales con mucha ligereza se han sacado conclusiones generales.

(3) Estas cosas suelen caer en olvido no solo entre los filósofos poco versados en la historia y en la religion sino tambien entre los críticos de la Biblia, y, por lo mismo, no está demás mencionarlás una y otra vez.

(4) Esto sucede porque la transmision de una lengua á otro pueblo de distinta estirpe solo se efectua al propio tiempo que la mezcla de éste con aquel que la hablaba ya desde antiguo, y que siempre es el mas fuerte é influye por lo mismo de un modo decisivo en el resultado de la mezcla.

(5) Para mas pormenores véase nuestro tratado de gramática hebrea, Leipzig, 1879, págs. 2-18.